

cen establecerse la duda y la duda no debe existir y todos hemos de ser contribuyentes, cada cual aportando su óvolo, quien más, quien menos, sin tener miramientos con el vecino, ni el vecino con nosotros, pero laborando todos juntos, coadyuvando con toda la fuerza moral y material que posible nos sea, para la realización de la obra magna.

Viene ahora á mi memoria, que por allá en extramuros de la población, en los terrenos, existía una habitación ó habitaciones, donde encontraban refugio durante la noche los pobres sin hogar, pagando si mal no recuerdo, diez céntimos. No sé si ya habrá desaparecido, porque era un lugar infecto y mísero, casi siempre guarida de gitanos desarrapados; ¿por qué no establecer en condiciones esa casa de dormir y se obtendría completa, la piadosa y caritativa idea?

Algunas veces en pleno invierno, se encontraba un infeliz aterido y medio yerto por el frío, en el hueco de una muralla donde pernoctó y la crudeza del tiempo, tan implacable como algunos corazones, no le tuvo conmiseración.

La altruista iniciativa del Sr. Gobernador, se verá coronada con la satisfacción que producen las nobles obras en las almas grandes y ese espectáculo de multitud de pobres, agrupados en significados días ante las puertas de casas ricas y caritativas, desaparecerán de una vez para siempre, porque los necesitados hallarán su socorro tan igual como antes, aunque en bien distinta forma y los vagos y holgazanes no se acostumbrarán á vivir del bolsillo ajeno.

SAYLO

Madrid-Junio de 1915.

★ ★ ★  
LOS EDILES

«A concejo ruin campana de palo.»

**E**STE refrancico, como todos los refranes, tiene su explicación, que voy á darte enseguida hermosísimo lector—no todos han de ser feos. ¡Caramba!—y hela aquí el correr de la pluma.

Hubo en otros tiempos, en Castilla, la costumbre de tocar una campana que con seguridad estaría colocada á mano del campanero encargado del toque y retoque de tan sonoro instrumento, hubo digo, la costumbre de tocar una campana, etc., etc., para llamar á los ediles ó concejales con objeto de reunirse en Concejo y deliberar sobre el común del pueblo.

Las aldeas ó pueblos que no podían costear una campana, usaban un palo con el que el *guinda* de tanda llamaba en la puerta de cada edil.

Esta es la explicación del refrán, y ahora vamos á ver si podemos darle aplicación á nuestro *Excmo.* Concejo.

Nuestro Concejo sino es ruin—en el sentido que indica el refrán antedicho es lo más estupendamente gracioso por no decir grotesco. Sus sesiones son de lo más pintoresco que puede darse.

Se levanta un concejal (es decir, no se levanta y habla sentado porque por lo visto no había allí nada ni nadie á quien guardar respeto) y denuncia que un obreiro del Ayuntamiento, el Sr. Zamorano falta á su obligación—en cuarenta años de servicio la primer queja—yéndose á vigilar la cantera de su hijo.

Este Sr. Cañizares, que es el concejal, que habla tiene también canteras como el Sr. Zamorano, hijo.

.....  
Otro edil pide la palabra para denunciar que el antiguo depositario debe al Ayuntamiento doce mil y pico pesetas, por importe del revoque de los edificios de la Plaza de la Constitución.

Se le contesta que no se puede cobrar á los herederos, y así queda resuelta la cuestión. Y las pesetas.....  
.....

Lo *kolosalmente* gracioso es la *jurisprudencia*—llamémosla así—municipal sentada por un edil, en el informe dado sobre la instancia presentada por un vecino para que se cumpliera el Reglamento de la Banda Municipal en su art. 5.º

Dijo el Sr. Gijón que fué el concejal que defendió el informe, que del reglamento ese no se ha hecho caso NUNCA ni aun para nombrar director, y que en este caso siguiendo el uso y costumbre de este Ayuntamiento se habían saltado á la torera el Reglamento, aunque estuviera aprobado por acuerdo del mismo. O lo que es lo mismo que aquí los reglamentos y Ordenanzas municipales, se los pasan los ediles por..... allí.

Otro día acabaremos que hay *pa* un rato largo.

FELIPE SOPAS

★ ★ ★



**L**ETRADO trabajador, servicial y negociante, complacer al litigante es su delicia mayor.

Siempre discurre en favor de la idea socialista, usa chalecos de vista, en comer se da buen trato, consume bicarbonato y después pide la lista.